

Valentine de Cessiat y Alphonse de Lamartine: paradigma del amor romántico

Àngels Santa

Poca gente, aparte de unos cuantos estudiosos, se interesa hoy por la figura de Alphonse de Lamartine. El poeta se considera pasado de moda y los acentos de “L’Isolement”: “un seul être vous manque et tout est dépeuplé” o “Le Lac”: “ Ô temps! Suspends ton vol, et vous, heures propices!/Suspendez votre cours ”, nos hacen hoy sonreír. Como historiador resulta demasiado romántico, demasiado imaginativo, construye las figuras históricas a su imagen y semejanza, escribe la historia no como en realidad aconteció sino como a él le hubiese gustado que se desarrollase, como hombre político es demasiado elegante, demasiado distante, demasiado altivo y orgulloso para plegarse a los imperativos de la política moderna, hecha de publicidad, de medias-verdades y de humillantes concesiones al electorado, aunque siempre será el hombre que defendió con brillante elocuencia la bandera tricolor en el Ayuntamiento de París el 25 de febrero de 1848. Como historiador de viajes, se sume en descripciones harto prolijas que lo alejan de la prosa cuidada de Chateaubriand. Lamartine es un hombre de “morceaux choisis”, hay que desbrozar su prosa, su escritura, para descubrir algunas joyas de incalculable valor. De su obra podemos salvar fragmentos para interesar a la estética moderna, pero no la totalidad de la misma.

Y sin embargo, ese hombre fue el padre del Romanticismo. De alguna manera sus *Méditations poétiques*, publicadas en 1820, conmovieron los cimientos de la poesía y dieron cartas de nobleza a ese movimiento poético de tan larga vida en la cultura europea.

Como buen romántico amaba la naturaleza y el paisaje y esos elementos ocupan un lugar importante en su escritura. Pero ese sentimiento del paisaje y de la naturaleza obedecía también a lo que podríamos llamar un sentido hedonista de la vida. Alphonse amaba su tierra, la recorría, la pisaba, se deleitaba en ella, gozaba con ella... Era un

gentilhombre campesino, que gustaba de recorrer las viñas, de cuidarlas, de mimarlas, aunque su poco sentido práctico le condujera en muchas ocasiones a la estrechez o incluso a la ruina. Lamartine nunca fue indiferente a los lugares que le acogieron. Su tierra natal estaba profundamente enraizada en su imaginario. Muy pronto, como Stendhal, tuvo una patria de elección, Italia y de Italia Nápoles y sobre todo la magnífica isla de Ischia. Nunca pudo desprenderse del amor hacia ese paisaje, hacia ese cielo, hacia ese sol. Finalmente París fue el escenario de su gloria política, de sus triunfos aunque también de su decadencia.

Lamartine fue un hombre enamorado, al menos durante su primera juventud, hasta su matrimonio a los 30 años. Marianne, la inglesa que compartió su vida, fue una mujer fiel, completamente entregada a su marido, paciente secretaria en numerosas ocasiones, tratando siempre de mitigar los excesos románticos que aquejaban al poeta. Pero nunca la consideró como la inspiradora de su obra, como lo fuera antes Julie Charles. Sin embargo, para Marianne, la verdadera rival en el corazón de Alphonse de Lamartine, no fue ninguno de los múltiples amores de juventud, sino alguien más cercano, una joven que podía ser su hija y que permaneció al lado de sus tíos, en muda adoración para con el poeta, con una abnegación y una dedicación difíciles de superar: Valentine de Cessiat. Ello lleva al estudioso de Lamartine Marius François Guyard a afirmar: “Il faut savoir aussi que Marianne ou Valentine ont été, et plus souvent peut-être que Julie Charles, les inspiratrices du poète¹”.

Valentine era la hija de una hermana del poeta, nacida en 1821, el mismo año que el primogénito de Lamartine. Siempre la familia de su hermana estuvo estrechamente unida a la suya y se ven con frecuencia. Seguramente Alphonse vio crecer a Valentine pero los años que siguieron a su nacimiento fueron años de intensa labor tanto política como creadora. Al mismo tiempo su vida pública le acapara y los duelos sucesivos pueblan su vida de dolor, muerte de su hijo, muerte de su madre tiernamente amada, muerte de su hija Julia, nacida un año después que Valentine. Probablemente el interés de Alphonse por su sobrina, considerada ya como mujer, se sitúa alrededor de 1839 cuando publica los *Recueils poétiques* aunque ya en 1837 ella parece ser la inspiradora de algún que otro poema². Ese interés se evidencia en 1844 cuando realiza un viaje a Italia con su mujer y sus sobrinas. Durante ese viaje permanece durante un mes en Ischia, la isla ensoñada, donde redacta parte de las *Confidences*. Ese viaje es un punto de referencia para ambos con frecuencia evocado con posterioridad. A partir de ese momento los sentimientos del tío para con la sobrina se intensifican y recíprocamente. Y de ello da fe la obra del escritor en la que las alusiones a Valentine son cada vez más frecuentes y significativas. También la correspondencia intercambiada entre los dos muestra una profunda compenetración y una gran complicidad. Valentine vive con sus tíos, después de haber

1. Marius-François Guyard, “Préface” in Lamartine, *Œuvres poétiques*, Texte établi, annoté et présenté par Marius-François Guyard, Gallimard (Bibliothèque de la Pléiade), Paris, 1963.

2. Lamartine, *Oeuvres poétiques*, op.cit., p. 1778.

renunciado al matrimonio, a partir de 1854. A la muerte de Marianne en 1863, tío y sobrina quedan solos. Pero, por aquel entonces Lamartine está muy disminuido físicamente, nada o casi nada queda del apuesto caballero borgoñés; en 1867 sufre un ataque de apoplejía lo que no le impide contraer probablemente matrimonio con Valentine. Poco tiempo les queda para estar juntos. Lamartine muere en 1869. Aproximadamente 30 años de una pasión contenida, de un amor entre platónico y sensual, de una devoción y de un respeto mutuo... A Valentine le queda el legado de Lamartine, cuidar de su obra y de sus propiedades lo mejor posible.

El poeta encuentra en Valentine de Cessiat sin lugar a dudas fuente de inspiración, pero lo que es más, encuentra en ella un aliciente para vivir, la ilusión del amor recuperada y renovada. A lo largo de esos treinta años, la vida de Lamartine atraviesa momentos de gran agitación, aunque luego llegue la calma y sus relaciones se desarrollan teniendo como tela de fondo los paisajes lamartinianos tan celebrados por el propio autor como más tarde por aquellos que le admiraron.

El decorado mítico de esa inclinación de Alphonse de Lamartine por su sobrina tiene tres centros fundamentales de interés: tres paisajes amados, deseados, ensoñados que fueron testigos de sus vivencias. Nos referimos a Borgoña, la región del poeta con tres puntos álgidos entre otros muchos: Milly, Monceau y Saint-Point, el triángulo lamartiniano por excelencia según Gérard Calmettes³. Por esos tres lugares pasó Valentine, ellos fueron interlocutores de la pareja y fuente de preocupaciones y de satisfacciones para el poeta. El segundo centro se sitúa en Italia, en Nápoles, y sobre todo concretamente en Ischia, paraíso idealizado por la distancia. El tercero es París en donde se desarrolla la actividad política de Lamartine y en donde pasará los últimos años de su vida. Fundamentalmente tiene tres domicilios en París, una suntuosa mansión en el 7^{ème} arrondissement, concretamente en el número 82 de la rue de l'Université en el corazón del elegante faubourg Saint-Germain, en donde reside de 1837 a 1853 con un paréntesis de un par de años en que tiene una residencia en el Bois de Boulogne, seguramente debido a sus funciones políticas tras la revolución de 1848 y otra casa más discreta en la calle Ville l'Éveque, en el nº 43, en el 8^{ème} arrondissement. En mayo de 1959, muy probablemente con el acuerdo tácito del Emperador, el Consejo municipal de París le concede un chalet en la Petite Muette⁴, en Passy, que corresponde actualmente al bulevar Henri Martin, en donde acabará por instalarse. Allí muere. Valentine de Cessiat se ve obligada a devolver el chalet en 1879, pese a sus deseos de continuar residiendo en él. Tendrá en París otras dos direcciones, se trata esta vez de un modesto "pied-à-terre", primero en el nº 21 de la calle de Lisbonne y luego en el nº 8 de la calle St-Philippe-du-Roule, ambas en el 8^{ème} arrondissement.

3. Gérard Calmettes, *Lamartine. La vigne et la maison*, Christian Pirot éditeur, Paris, 2000.

4. Gerard Unger, *Lamartine*, Flammarion, Paris, 1998, p. 460.

Analicemos, pues, en detalle esos tres centros, empezando por Borgoña.

Milly: Entre 1794 y 1805 Alphonse pasó su infancia en la casa de Milly, lo que le llevó a denominarla en poesía: “Milly ou la terre natale”. A partir de ese momento sólo se desplazará a Milly durante el verano y hasta el fin de la vendimia. El poeta la heredó en 1829, tras la muerte de su madre, cuando el padre realiza un primer reparto de sus bienes. Sin embargo, tenía que indemnizar a sus familiares y ello le llevó a pedir un préstamo que le acarrearía no pocos problemas económicos. Tras su fracaso político en 1848, sus acreedores le instan a vender Milly, pone en venta la casa en 1849 pero nadie se ofrece a comprarla. En realidad el poeta no desea deshacerse de ella pero se verá obligado a ello en 1860. Lo hará terriblemente apesadumbrado.

Milly ocupa un lugar representativo en la obra del poeta. Ya en 1821, cuando publica las *Nouvelles Méditations* evoca su paisaje con tiernos acentos. Luego, en 1827, sus acentos serán más líricos, ante la posibilidad de que su padre se decida a vender la propiedad.

Monceau se convierte en propiedad de Lamartine en 1833, a la muerte de su tía. Con él entra en posesión de 40 hectáreas de viñas. Monceau es una de sus residencias habituales en las que recibe a muchos invitados entre los que se cuentan nombres destacados como Béranger, Girardin, Eugène Sue, Balzac, Dumas, Sandeau, George Sand, Franz Liszt así como los parlamentarios de la región y otros destacados políticos. Durante sus ausencias en París, Valentine vela sobre el castillo y lo tiene todo dispuesto para el regreso de su tío tras las fatigas de su vida política; tras su fracaso en 1848 se refugia en Monceau.

Para proteger la necesaria soledad que necesita para escribir había construido frente al castillo un pequeño pabellón, denominado “la solitude”, un pabellón octogonal situado en medio de los viñedos. Entre 1846 y 1847 importantes páginas de la *Histoire des Girondins* fueron escritas en este refugio. Este pabellón se conservó hasta los años 1990 en que desaparece víctima de un incendio. Lamartine no se desprendió de Monceau mientras vivió. El castillo pasó por testamento a Valentine quien lo vendió cuando liquidó la sucesión material de su tío.

La preocupación de Lamartine era asegurar el porvenir de su familia, de su sobrina querida, pero también de sus otras sobrinas. Una hermana de Valentine se casó con el hijo ilegítimo que Lamartine tuvo de Nina de Pierreclos, Léon, que falleció en 1841. En la correspondencia que se desarrolla con su familia, debido a sus ausencias, a partir de 1842, Valentine es la interlocutora privilegiada, la que recibe sus cartas y las contesta, aunque las cartas de Lamartine están destinadas a ser leídas a los otros miembros de la familia, ello explica la oscilación entre el “vous” y el “tu” cuando quiere dirigirse de forma más precisa a Valentine y crea una cierta ambigüedad a la hora de interpretarlas. De todas formas, una lectura atenta desvela sin lugar a dudas los entresijos del profundo amor que ambos se manifestaban... Si hubiésemos podido acceder a la totalidad de las cartas escritas por Valentine, probablemente tendríamos una idea más clara de su

relación. Pero únicamente se conservan un par de ellas y un fragmento de una tercera⁵, apasionadas y elocuentes.

Je voudrais vous conserver notre nid ou nos nids de St-Point, Milly, [...], Monceau où je ferais des compartiments pour tous et où tu choisiras celui ou ceux qui te plairont après et même avant que je les déserte pour le grand nid là-haut, là-haut où tu auras, j'en suis sûr, la meilleure place bien méritée aussi. (Carta de Lamartine a Valentine de Cessiat, Bourges, 14 marzo 1849).

Del triángulo borgonés nos queda por citar Saint-Point. En 1820, en el momento de su matrimonio el padre de Lamartine le dotó con esta propiedad que él había adquirido en 1801; constaba del castillo, casi en ruinas a causa de los acontecimientos de la Revolución Francesa, y de 70 hectáreas de tierras. Sin embargo, Lamartine debía compensar a sus dos hermanas casadas. Tras reflexionar, Lamartine decidió convertir a Saint-Point en su residencia principal. Pero antes de instalarse en ella, son necesarios varios trabajos de rehabilitación, en los que se puede observar la influencia de la arquitectura inglesa. En 1823 se instaló en Saint-Point junto con su mujer y su hijo. Allí recibió a notables personalidades de la vida cultural y política, entre los que destacan en 1825, Víctor Hugo.

En numerosas ocasiones Saint-Point es evocado en sus poemas. Saint-Point será el lugar elegido como morada definitiva. Valentina profesa por el lugar la misma predilección y el mismo cariño.

Al lado del castillo se encuentra el pequeño cementerio en el que reposa la familia de Lamartine: bajo la inscripción *Speravit anima mea* reposan su madre, su suegra, su esposa Marianne, él mismo, tras rechazar Valentine los funerales nacionales que le ofrecía el Emperador, y para acabar Valentine de Cessiat convertida ya en Valentine de Lamartine. Saint-Point se convirtió en la residencia principal de Valentine cuando se vio obligada a dejar el chalet de la Petite Murette. Residió allí la mayor parte de su tiempo, con breves estancias en París. Ella lo convirtió en un lugar de culto para la memoria del poeta y se halla en el origen del actual museo que se encuentra en el castillo. Muchos son los visitantes que se acercan a Saint-Point, en busca del recuerdo de Lamartine y Valentina lo vive con agrado, sobre todo en 1878, cuando en la ciudad de Mâcon se inaugura la estatua del poeta, obra de Falguière.

Para Valentine Saint-Point es un lugar sagrado, una de las mansiones que Lamartine más amaba y que durante mucho tiempo fue su hogar. Por ello, a su muerte, no lo abandona, porque permanecer en Saint-Point es permanecer fiel al recuerdo del amado.

El recuerdo de Lamartine permanece vivo en el pensamiento de Valentine, todo cuanto hace se refiere a él. Vivir en Saint-Point es para ella una manera de estar en contacto continuamente con el ausente.

5. Marie Thérèse Emile Ollivier, *Valentine de Lamartine*, Hachette, Paris, 1908, p. 66.

Valentine no quiere participar en ninguna conmemoración. Lleva una vida retirada, dedicada únicamente a velar por las obras del poeta, ocupándose de varias ediciones, sobre todo de la *Correspondencia*. El resto del tiempo, sólo frecuenta la amistad de algunos amigos y parientes fieles, y se dedica a recordar el pasado, mientras se entretiene conservando la casa y meditando en las iniciativas que pueden contribuir a ensalzar la memoria de aquel a quien tanto quiso.

El segundo decorado importante de su relación se sitúa en Italia, en Nápoles e Ischia. En 1844 Lamartine viaja con su familia y sus sobrinas a Italia, concretamente a Nápoles e Ischia. Ya en ese momento sus sentimientos hacia Valentine son exclusivos; es su sobrina favorita y como tal compartirá con ella recuerdos privilegiados de este viaje. Ischia se convierte para ambos en “la isla”; conservan de su estancia italiana un recuerdo maravilloso.

Durante el mes que Lamartine pasa en Ischia no deja de escribir. Empieza a redactar las *Confidences* y el episodio que luego publica separadamente *Graziella*. ¿Es esta obra algo más que el recuerdo de unos amores de juventud? ¿No está escrita a la medida de la sobrina, modelo de gracia y de pureza? Se trata de una cuestión abordada con frecuencia por los críticos, pero que no tiene una respuesta precisa, perdiéndose en ocasiones en las conjeturas del imaginario⁶. Seguramente es bastante probable que al lejano modelo de Antoniella se superponga el actual de la bella sobrina para crear el personaje de Graziella. Así lo creen Maurice Barrés y Louis Barthou. Algo parecido sucede con su matrimonio con Valentine. Algunos autores, como el marqués de Luppé, a quien debemos una de las mejores biografías sobre Lamartine, cree que se casaron en septiembre de 1867⁷. Otros especialistas, como Abel Verdier, no creen que haya habido matrimonio⁸. Los más próximos a Valentine son sumamente discretos sobre la cuestión, se habla de sobrina muy amada, de hija adoptiva, se la denomina Mme Valentine de Lamartine, pero se pasa de puntillas sobre el posible matrimonio. En las últimas publicaciones sobre Lamartine se da por seguro que hubo entre ambos ese vínculo. Lo que sí es cierto es que Valentina fue autorizada por un decreto imperial de 31 de agosto de 1868 a utilizar el título de condesa de Lamartine⁹. Particularmente, pensamos que la hipótesis del matrimonio es más que probable, en vistas a la sucesión, y porque hubiese sido difícil de justificar que una mujer soltera como Valentine viviese con su tío, sin que les acompañase ningún otro miembro de la familia.

6. Ver Jean-Michel Gardair, *Préface à Graziella* de Lamartine, Gallimard (Folio), Paris, 1979, p. 17.

7. Marquis de Luppé, *Les Travaux et les jours d'Alphonse de Lamartine*, Albin Michel, Paris, 1942, pp. 434-435.

8. Abel Verdier, “Valentine de Cessiat et le mariage” in *Actes du cinquantième congrès de l'Association bourguignonne des sociétés savantes*, quatrième journées européennes d'études lamartiniennes, t. I, pp.145-150, Mâcon, 25-27 mai 1979.

9. Gérard Unger, *op.cit.*, p. 463.

El paisaje napolitano había seducido a Lamartine muy pronto y esa seducción había continuado a lo largo de toda su existencia. En 1820, cuando llega a Nápoles para ejercer sus funciones diplomáticas, se lo confirma a su amigo Virieu:

A partir de ese momento Ischia será para él “la isla”. Así la nombra en el *Cours familier de littérature* y en sus cartas a Valentina. En *Graziella* nos ofrece de ella una definición inolvidable, cargada de poesía.

La isla se convierte entonces en símbolo de felicidad, de paraíso recobrado, evoca la vida sencilla y natural. Proporciona al héroe de *Graziella* la aventura capital de su juventud ya que se trata de una aventura de amor. Del mismo modo que proporciona al escritor ya maduro la ilusión de una aventura semejante cuya compañera es Valentine. La aventura de amor tiene mucho que ver con la isla. En su obra *L'Aventure, l'Ennui, le Sérieux*¹⁰, Vladimir Jankélévich nos indica que la aventura se sitúa en el punto de vista del instante, que opone a la duración total de la seriedad, como la isla se opone al continente. *Graziella* de Lamartine relata el instante poético que hay que oponer a la duración total de la vida seria. La misma función tiene el mes pasado en Ischia con Valentine. Para Jankélévich, “ l’aventure amoureuse est , comme l’île joyeuse, une parenthèse qui reste sans rapports avec l’ensemble de la vie ”¹¹. El recuerdo de Lamartine encierra este paréntesis, dirigido a Valentina, en un halo dorado. Para el escritor este intermedio en la isla encierra una belleza total y completa y se basta a sí mismo.

Este es también el papel de la isla en el imaginario humano y todos los mitos que conciernen la isla lo confirman. Para el poeta esta aventura es “ un oasis de romanesque où les hommes recherchant la haute température de la passion, se sentent pour la première fois exister : quittant leur vie de fantômes pour la délicieuse illégalité, ils connaîtront enfin la condensation passionné d’un vrai devenir ”¹². Pero por lo que se refiere a Valentine, Lamartine quisiera que “ la petite vie intense de l’aventure devienne la grande vie sérieuse, et qu’elle se substitue à elle, prenne sa place et envahisse la destinée tout entière ”¹³. Quisiera que su isla gozosa se convirtiese en continente feliz, quisiera que el ensueño fuese una realidad que conservase su perfume.

El tercer decorado de su relación lo constituye París. Desde su regreso del viaje a Italia hasta 1854, fecha en la que Valentine va a vivir con sus tíos, se establece entre Alphonse y Valentine una correspondencia regular de la que quedan algunos ejemplos, realmente significativos. En los primeros años, tras el viaje a Italia la preocupación de la familia se centra en casar a Valentina. Diversos noviazgos se frustran (con Guigue de Champvans en 1845, con dos pretendientes en la primavera de 1847, para terminar con el conde

10. Vladimir Jankélévich, *L'Aventure, l'Ennui, le Sérieux*, Aubier-Montaigne, Paris, 1963, p. 7.

11. *Ibidem.*, p. 32.

12. *Ibidem.*, p. 39.

13. *Ibidem.*, p. 39.

Ferri-Pisani en mayo de 1949)¹⁴. Cada vez más Valentine se siente atraída por su tío y encuentra su felicidad en consagrarle todo su tiempo primero y su vida después.

En 1845 escribe un poema para Valentine que le está expresamente dedicado “A Valentine”. Se trata de “La fleur des eaux”, poesía que se añade a las *Méditations poétiques* en la edición para los suscriptores. En ella Lamartine utiliza su imaginario floral y acuático para dirigirse a su sobrina y al mismo tiempo utiliza juegos de palabras con el nombre como hará en algún que otro poema. La delicadeza de la inspiración y de la palabra son evidentes y aunque el nombre de la flor no se menciona en la poesía, sabemos por algunas notas del poeta, que tiene que ver con el loto azul, que se identifica con el color del agua y el carácter angelical de la persona a la que va dedicada la composición.

También el nombre protagoniza un poema de título homónimo en el que durante mucho tiempo se identificó el nombre de Valentine tras ese nombre escondido, pero Henri Guillemin piensa que en realidad Lamartine pensaba en Thérésina Gabrielle, la hija de Léna de Larche, una de sus últimas amantes antes de contraer matrimonio con Marianne. La poesía figura como añadida a los *Recueillement* y está fechada en Florencia en 1818. Sin embargo, en diferentes versiones y borradores se dan otras fechas, como si Lamartine quisiera despistar a los comentaristas, aunque siempre el poema se halla relacionado con Florencia. Lo cierto es que por su tono y por su carácter, bien pudiera estar dedicado a Valentine.

En esta época Alphonse se halla acaparado por su quehacer político y la redacción de alguna de sus obras más representativas. Ambas cosas hallan eco en sus cartas a Valentine. A ella, en los momentos de mayor gloria, le confiesa sus certezas, su confianza en su buena estrecha y el sentimiento de su predestinación para desempeñar un papel importante en los destinos de Francia.

Durante este año la situación en París para Lamartine no es fácil. Está acaparado por todos los problemas que genera el gobierno y su actividad no cesa. Sin embargo, no deja de dar muestras de su interés y de su ternura para con Valentine, como si ella fuese su refugio y encontrase en su compañía un aliento para continuar luchando.

Las fracasos políticos y las desazones de la vida pública acentúan la ternura para con la sobrina, que va en aumento a medida que pasa el tiempo.

A finales de verano o a principios de otoño de este mismo año, Lamartine compone en Collonges, en donde se hallaba la propiedad de la familia de Valentine, muy cerca de Monceau, un corto poema que titula “Pour Valentine”.

Según Judith L. Barban podríamos encontrarnos con este poema ante una posible fuente de inspiración del célebre poema de Baudelaire “Correspondances”. La autora considera que es muy probable que este poema, escrito ocho años antes de la publicación de *Les Fleurs du mal*, estuviese en el origen del texto de Baudelaire. Insiste sobre el carácter místico y religioso común a ambos autores y, aunque reconoce la superioridad

14. Marie Renée Morin, “Dear, Dearest Valentine” (Correspondance d’Alphonse de Lamartine et de Valentine de Cessiat), *Un génie en fragments : Lamartine, L’Ull crític*, nº 2, Lleida, Pagès editors, 1992, p. 170.

del texto de Baudelaire, insiste en el mérito de Lamartine de haber intuido el primero esas correspondencias que se hallan diseminadas en la naturaleza, como templo viviente de la divinidad¹⁵.

En 1850 se publica y se representa una de las obras que han dado a Lamartine más proyección, porque ejemplifican uno de los ideales de su lucha política: el combate llevado a cabo contra la esclavitud. Al mismo tiempo podemos observar en ella su posición crítica con respecto a Bonaparte, tan alejada de muchos de los escritores más representativos de su siglo como Hugo, Stendhal o Balzac. Nos referimos a *Toussaint Louverture*, que el poeta califica como poema dramático. En ella el poeta recrea, de forma magistral, los paisajes de Haití. Podríamos afirmar con Jean-Pierre Richard que esta obra pone de relieve “le goût lamartinien pour les grands panoramas sans déchirure: paysages formés de préférence de courbes liées les unes aux autres, d’*harmonieux contours*, de sinuosités invitantes [...]. Le tapis d’une végétation régulière, prairie, forêt, y favorise très souvent l’avancée glissante du regard. Aucun relief violent ne s’y dresse jamais vraiment entre la conscience rêveuse et l’horizon”¹⁶.

En esta obra Toussaint tiene alguna característica del mismo Lamartine, pero lo que más sorprende al lector es el retrato que hace de Valentine de Cessiat, a través del personaje d’Adrienne, la sobrina de Toussaint, su puntal y su fiel colaboradora en su lucha por la libertad.

Podríamos continuar citando ejemplos y trazando paralelismos pero como muestra nos parece este ejemplo suficiente.

Mientras los problemas financieros aumentan y la actividad como escritor de Lamartine se intensifica para tratar de subsanarlos, la correspondencia entre ambos muestra que su afecto se convierte en más profundo y que su unión desafía todos los obstáculos.

Valentine responde con igual abnegación y con igual pasión, completamente dedicada al bienestar de su tío y preocupada únicamente por lo que a él le preocupa, procurando por todos los medios a su alcance endulzar los momentos difíciles incluso con el sacrificio de sus bienes para paliar los problemas económicos del escritor.

Todos estos problemas de carácter financiero le obligan a dejar su casa de la calle de la Université y a trasladarse a otra más sencilla y oscura, en la calle Ville l’Évêque, como ya hemos señalado antes. A Lamartine no le gusta esa casa, sin luz, sin encanto, muy alejada del lujo y del confort con que estaba acostumbrado a vivir. Quizá la única buena noticia sea que a partir del año próximo Valentine se instalará en su casa de París y ya no se separarán. Por ello, sacando fuerzas de flaqueza trata de trazar para la sobrina amada un panorama menos sombrío.

La correspondencia entre tío y sobrina se detiene a principios de 1854, ya que algunos meses más tarde Valentine irá a vivir con sus tíos. No habrá entonces motivos para es-

15. Judith L. Barban, “A Possible Source for Baudelaire’s “Correspondances”, <http://www2.unca.edu/postscrip/postscrip7/ps7.6.pdf>.

16. Jean-Pierre Richard, *Etudes sur le romantisme: Lamartine*, Seuil, Paris, 1970, p. 144.

cribirse. Pero es cierto que el tono de las últimas cartas alcanza cotas de apasionamiento muy elevadas y muestra que los sentimientos de ambos sufrían una imparable escalada. Es difícil de prever hasta donde podía llevarles la ternura mutua que se profesaban... ¿Bastó la sublimación? ¿Fue suficiente la presencia de Marianne para coartar los impulsos de ambos? Son preguntas para las que no tenemos respuesta... Sólo podemos tratar de hallarla en las últimas cartas que tenemos de ambos, suficientemente elocuentes para concluir que el amor se adueñó de sus corazones y de su alma.

A principios de enero de 1854, Valentine escribe:

[Dieu] sait tant que je ne veux ni la terre ni du ciel sans vous. [...] Donnez-moi les détails de vos journées. Je voudrais avoir celui de vos minutes. Adieu encore, je vous aime bien plus et mieux que je ne sais le dire [...].

(Carta de Valentine de Cessiat a Alphonse de Lamartine, enero de 1854)¹⁷

La respuesta del poeta no se hace esperar, tiene los más tiernos y sinceros acentos de las más hermosas cartas de amor.

Tu me demandes un récit de mes journées. Le voici :

Je me réveille à cinq heures, j'allume ma lampe, je prie et je pense à toi ; je travaille jusqu'à onze heures comme un galérien et je pense à toi ; je descends déjeuner, je remonte, je prends un livre pour me reposer la tête et je pense à toi.

(Carta de Alphonse de Lamartine a Valentine de Cessiat del 14 de enero de 1854)¹⁸

Valentine pidió que, después de su muerte, se sellara el panteón de los Lamartine en Saint-Point. Saint-Point, en plena Borgoña, es el último paisaje, el último decorado de ese amor, entre místico y terrenal, más fuerte que la muerte.

17. Citada por Marie-Renée Morin in *art.cit.*, p. 173.

18. Citada por Marie Thérèse Emile Ollivier, *op.cit.*, pp. 78-79.